

LA CERÁMICA DE DOS CONTEXTOS FUNERARIOS DE LAS FASES ARENAL Y SILENCIO, REGIÓN ARENAL-TILARÁN

Juan Vicente Guerrero Miranda

Departamento de Antropología e Historia
Museo Nacional de Costa Rica

Mónica Aguilar Bonilla

Jeffrey Peytrequín Gómez
Arqueólogos Independientes

RESUMEN

Este trabajo se basa en el análisis del material cerámico recuperado en los sitios Castrillo y Poma, que corresponden a cementerios marcados por túmulos de piedra en la región Arenal-Tilarán. Se discuten ciertos atributos decorativos de tipos cerámicos de las fases Arenal y Silencio, a las cuales se adscriben los sitios. Se hace referencia a la conformación estructural de los cementerios en sentido comparativo con rasgos funerarios similares de otras regiones cercanas. La alta frecuencia de algunos tipos se interpreta como efecto de la producción local de alfarería. Por último, se propone un ajuste a la secuencia cultural de la región, para ser considerado y revisado en futuras investigaciones.

ABSTRACT

This work is based on the analysis of the ceramic material recovered in the Castrillo and Poma sites, stone tumulae cemeteries in the Arenal-Tilarán region. We discuss several decorative attributes for ceramic types belonging to the Arenal and Silencio phases, to which the two sites are assigned. Reference is made to the structural conformation of the cemeteries in a comparative sense to similar funerary features located in nearby regions. The high frequency of some of the types is interpreted as the product of local pottery industry. Finally, an adjustment to the cultural sequence for the region is proposed for consideration and revision in future researches.

Juan Vicente Guerrero juanviguerrero@yahoo.com
Mónica Aguilar Bonilla moniqueab@costarricense.cr
Jeffrey Peytrequín Gómez odiseo@costarricense.cr

El Proyecto Prehistórico Arenal inicia en 1984, como respuesta al vacío de conocimiento que existía de las sociedades antiguas en el sector de la cordillera de Tilarán-Arenal. Su objetivo era investigar las estrategias de subsistencia y patrones de asentamiento en un área volcánicamente activa; determinando las relaciones estratigráficas entre las capas de tefra y las ocupaciones humanas; así como la variación en la ubicación de los sitios, su cronología y función (Sheets, 1986a).

La depresión tectónica ubicada entre la cordillera de Guanacaste y la de Tilarán se definió como la región Arenal-Tilarán. A través de una prospección regional y excavaciones puntuales se reportaron 28 sitios arqueológicos, con evidencia cultural que abarcaba un lapso de tiempo de tres milenios, desde el período Arcaico hasta la conquista española (Mueller, 1986).

A partir de comparaciones interregionales, se estableció una secuencia cultural preliminar, basada en cuatro fases con tipos cerámicos marcadores, modos decorativos locales y vajillas importadas (Hoopes, 1986).

Con base en los datos obtenidos por medio de la investigación interdisciplinaria, se propone una autonomía cultural, económica y política para la región; caracterizada por una adaptación temprana y exitosa en el primer milenio antes de Cristo y fuertes tradiciones locales a través del tiempo (Hoopes, 1986; Sheets, 1986b).

En el marco de este Proyecto para el primer semestre del 2003, con el propósito de hallar ciertos caminos o senderos precolombinos, y determinar si éstos comunicaban sitios de habitación, áreas de extracción de recursos u otros rasgos; se llevó a cabo una serie de excavaciones en dos cementerios, Castrillo y Poma, a 1,8 Km. al suroeste de Tilarán, Guanacaste.

Siguiendo un sendero precolombino se halló un sitio en una finca cuyo dueño se apellidaba Castrillo. Este es un cementerio construido principalmente con cantos de río; aunque también se notó el uso de lajas en las sepulturas. Así, la confección de las tumbas inició con la elaboración de una caja de laja, la cual después fue cubierta con toneladas de cantos de río (Sheets, 2003).

Las excavaciones en este sitio se limitaron a tres unidades de prueba de 2 x 2 m. Dos operaciones fueron ubicadas al sur del cementerio; en una de éstas se encontró un rasgo sin alterar y la otra prueba se situó hacia el noreste, ésta última con dos extensiones (una al norte y otra al sureste respectivamente). Este cementerio tiene un área aproximada de 760 m² y está muy alterado por huaqueo con siete perturbaciones de grandes dimensiones.

El cementerio Poma —antropónimo en referencia al dueño de la propiedad— se comunica con Castrillo por medio de un sendero precolombino. El grupo investigador llevó a cabo tres excavaciones en zonas que no estaban huaqueadas. La primera prueba se ubicó hacia el centro y este del sitio con una dimensión 2 x 2 m; la segunda, colocada en el límite noreste con una extensión de 2 x 1 m; y la tercera al noroeste del sitio con 4 x 5,3 m y dos extensiones (una al este y otra al sur). En la operación 2, luego de remover las primeras capas de piedra, se observó un rasgo o tumba de forma circular. La cual presentó varias capas superpuestas de piedra, en el fondo de la misma se encontraron fragmentos de algunas vasijas dando la idea de un ritual (Sheets, 2003). Esta tumba al parecer es muy similar a una encontrada en el sitio La Isla en Cañas (Guerrero y Solís, 1997: ilustr. 6a). En Poma sólo se reportaron tres alteraciones producto del huaquerismo, presentando un mayor grado de conservación con respecto a Castrillo; el sitio presenta aproximadamente 440 m² área.

Ambos cementerios están caracterizados por presentar grandes cantidades de material cerámico fragmentado, tanto en superficie como en distintos niveles. Para la construcción de estos rasgos se seleccionaron y acarrearón cantos de ríos y quebradas cercanas.

Este trabajo tiene el objetivo de ubicar cronológicamente los dos cementerios; a la vez, indicar si existen restos cerámicos procedentes del sector Pacífico y Caribe, así como de otra región arqueológica del país o fuera de éste. Esto por medio del análisis tipológico y la comparación interregional con materiales cerámicos presentes en sitios con características similares.

Las comparaciones con materiales cerámicos y contextos funerarios de otras localidades arqueológicas, fueron clave para las conclusiones de este escrito. Esto debido a que la cerámica de la región Arenal-Tilarán muestra grandes similitudes con las vajillas presentes en las llanuras de Guanacaste; además, rasgos funerarios semejantes a los vistos en Castrillo y Poma han sido reportados en otros lugares de nuestro país para la misma temporalidad (Creamer & Dawson, 1986; Norr, 1986; Ryder, 1986; Guerrero & Solano 1994; Solís 1996; Guerrero & Solís, 1997).

Se realizó un estudio de pastas y técnicas decorativas del material recuperado. Apoyándonos en el análisis regional, se sugiere un ajuste en la secuencia cerámica de Arenal-Tilarán. Con ello, se formulan algunas ideas de índole social que involucrarían ambas áreas funerarias, con respecto a la obtención de bienes y otros aspectos relacionados con la cultura antigua de la región.

ANTECEDENTES Y PERSPECTIVA REGIONAL

A continuación, se presentan los datos recuperados en diversas investigaciones concernientes al tema de los patrones funerarios en las zonas aledañas a la cordillera de Tilarán.

En la zona Cañas-Liberia, región que se encuentra inmediatamente al suroeste de Tilarán, se registraron más de 100 sitios funerarios que fueron clasificados según sus características estructurales en tres tipos: (1) cementerio de rodela, (2) cementerio de túmulos de piedra y (3) cementerio de montículos de piedras (Guerrero & Solís, 1997). El primer tipo hace referencia a uno o más conjuntos de piedras, casi siempre no visibles en superficie, bajo las cuales se encuentra el enterramiento. En algunos casos se forman estructuras circulares o rectangulares bajo las primeras piedras, que sirven de nicho funerario. El segundo tipo consiste en un grupo de pequeños túmulos de piedra, cercanos unos a los otros. Por lo general un túmulo es de mayores dimensiones y se ubica hacia el centro del grupo. El tercer tipo, comprende un único montículo de piedras con dimensiones que van de los 10 a los 100 metros de diámetro, y con alturas de hasta cinco metros.

Para estos tres tipos de cementerio, también se registraron variantes en los enterramientos; sean éstos directos en la tierra, en cajones de piedra (de cantos, laja o ignimbrita), marcos de piedra y pozos cilíndricos. A la vez, se determinó que aparte de las ofrendas asociadas directamente a los individuos; los cementerios contenían gran cantidad de cerámica fragmentada en superficie, lo que se interpretó como ofrendas posteriores a los enterramientos (Solís, 1996; Guerrero & Solís, 1997).

Todos estos cementerios se asignaron al período Bagaces (300-800 d.C.) de la Gran Nicoya, el cual fue definido por Guerrero, Vázquez y Solís (1994) e incluye la parte tardía del período Bicromo en Zonas, Decoración Lineal y el Policromo Antiguo en la cronología de Baudez (1967).

Asimismo en los cementerios de la zona Cañas-Liberia, las vajillas predominantes tanto en piezas enteras como en fragmentos se asignaron a los tipos Los Hermanos Beige, Charco Negro sobre Rojo, Guinea Inciso, Tola Tricromo, Cervantes Punzando y Congo Punteado (todos del período Bagaces).

No obstante, se determinó que algunos sitios funerarios y habitacionales se utilizaron más tardíamente, ya que se encontraron cerámicas asignadas a los tipos Belén Inciso, Galo, Carrillo, Cabuyal y Papagayo Policromo (Guerrero & Solís, 1997). La mayoría de estos tipos están presentes en la muestra de Castrillo y Poma, lo que permite la comparación regional.

Como parte de ese proyecto, tres muestras de carbono-14 provenientes de un cementerio y dos hornos, en promedio se ubicaron entre los años 326 y 649 después de Cristo; éstas se encontraban asociadas a todos los tipos cerámicos antes mencionados (Solís, 1996).

En la zona de Bijagua-Río Naranjo, cruzando la cordillera de Guanacaste, entre los volcanes Tenorio y Miravalles, se registraron 24 sitios con montículos de piedra, algunos presentaban diámetros de 20 a 40 m y alturas de 2 a 5 m (Norr, 1986). Por su descripción, corresponderían a los tipos 2 y 3 establecidos para Cañas-Liberia (Guerrero & Solís, 1997). Las cerámicas recuperadas en la prospección y excavaciones en el valle de Bijagua-Río Naranjo, son muy similares en diseños y formas a las del valle del Tempisque, durante las Fases Catalina y Ciruelas (Baudez, 1967). Sin embargo, Norr (1986) sitúa los materiales excavados en el sitio Ramírez —un montículo de piedras— entre 0 y el 400 d.C.; evidenciando un mismo patrón funerario durante un lapso de tiempo contemporáneo con la segunda parte de la fase Arenal en la región Arenal-Tilarán.

En la zona cercana a Upala, sector Norte de Tilarán, se registraron varios sitios arqueológicos con un patrón similar al de la zona de Bijagua-Río Naranjo (Creamer & Dawson, 1986). Estos sitios constituidos por montículos de cantos y asociados a zonas de habitación, se ubicaron cronológicamente al final del Bicromo en Zonas y de la fase Ciruelas (1-500 d.C.). A la vez, se consideró que existía una limitada presencia de cerámicas relacionadas con el Policromo Medio, hoy período Sapoá (800-1350 d.C.) en dichos contextos (Creamer & Dawson, 1986).

La mayoría de los restos fueron vinculados a tipos cerámicos de la costa Pacífica. Cuatro colecciones provenientes del sitio Monte Cristo, en Upala, indican que la ocupación se dio desde la parte tardía del Bicromo en Zonas (hoy período Tempisque), reflejado en la presencia de tipos adjudicados a Mojica con Impresión de caracol, Charco Negro sobre Rojo, León Punteado; así como otras cerámicas similares a las reportadas por Snarskis (1978) como de las Fases El Bosque y La Selva para el Caribe Central (Creamer & Dawson, 1986).

Durante el Proyecto corredor Guanacaste-San Carlos, basado en la búsqueda de una ruta comercial entre las vertientes del Caribe y el Pacífico, a través de los macizos volcánicos de la cordillera de Tilarán; se reportaron varios cementerios compuestos por montículos de piedra y separados de los sitios de habitación, la ubicación temporal de estos contextos funerarios fue durante el Policromo Temprano y Medio (Lange, 1984a, 1986).

Por último, en un rescate arqueológico realizado en el sitio El Jauri cerca de la Fortuna de San Carlos, se excavó parte de un cementerio que presentaba las mismas características de los antes mencionados. Aquí, las tumbas contenían ofrendas cerámicas asignadas a tipos como Los Hermanos Beige, Mojica con Impresión de Concha y

otra cerámica proveniente del Caribe, la cual pertenece al mismo lapso temporal (Guerrero & Solano, 1994).

Estos rasgos funerarios presentan ciertas diferencias regionales *e.g.*; el uso de cantos de río y lajas para la elaboración de tumbas es más común en la región Arenal-Tilarán y el Caribe Central. Mientras que en la zona de Cañas-Liberia se utiliza la ignimbrita y algunos basaltos. A la vez, en esta última zona y la costa Pacífica se emplearon grandes columnas, pilares o mojones para la demarcación de algunas sepulturas. Se ha sugerido que para la construcción de este tipo de cementerios era necesaria una considerable cantidad de energía; o sea, un esfuerzo comunal o familiar, donde varios individuos acarrearon las distintas piedras que forman parte de los montículos y de otras estructuras funerarias (Norr, 1986; Bradley, 1994; Hoopes & Chenault, 1994)

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA Y ANÁLISIS CERÁMICO

La muestra comprendida en el análisis cerámico, proviene de recolecciones superficiales y pequeñas excavaciones realizadas en zonas de mediana alteración (Sheets, 2003). Es importante anotar, que la muestra no es muy amplia, se limita a 1330 tiestos diagnósticos y a seis artefactos recuperados en excavaciones muy puntuales; por lo que no se puede asegurar que sea representativa de la totalidad de los contextos. Para el análisis se tomaron como base aquellos atributos y modos diagnósticos entre los que se destacan la forma, decoración, acabados de superficie y pasta (Fig. 1, 2 y 3).

La identificación de atributos fue apoyada por comparaciones estilísticas, con la cerámica recuperada en trabajos realizados en el valle del Tempisque (Baudez, 1967, 1992; Guerrero y Blanco, 1987), la costa Pacífica (Lange, 1971, 1976, 1980, 1984), la región Arenal-Tilarán (Hoopes, 1986; Bradley, 1986), el valle de Bijagua-Río Naranjo (Norr, 1986), Upala (Creamer & Dawson, 1986) y la zona Cañas-Liberia (Solís, 1996; Guerrero & Solís 1997), entre otros.

El período Bagaces (300-800 d.C.) de la Gran Nicoya, además de ser contemporáneo con la segunda parte de la fase Arenal (0-500 d.C.) y Silencio (500-1000 d.C.) de la región Arenal-Tilarán; comparte modos y tipos cerámicos, así como características estructurales de los sitios funerarios con éstas, por lo que se hicieron comparaciones regionales para entender más la historia antigua de la cordillera.

En los casos en que fue posible identificar diseños, formas y otros, se logró asociar los restos con tipos ya establecidos, con base en el sistema tipo-variedad, el cual se ha venido utilizando para la cerámica del noroeste de Costa Rica (Abel Vidor *et al.*, 1990; Lange, Bishop & Lange 1990). También, se realizaron análisis de pasta y de técnicas decorativas presentes en la muestra, iniciando un compendio de este tipo de atributos para la cerámica de la región.

Características de la cerámica, como la ausencia de engobe, pintura o decoraciones, fueron factores que impidieron asociar ciertos fragmentos a algún tipo propuesto. No se pudo asociar a tipos cerámicos determinados 81 tiestos, para un 6,09 % de la muestra total.

Una vez clasificada la evidencia de los dos cementerios, se determinó que la temporalidad de la mayoría de los restos, corresponde al final de la fase Arenal (0-500 d.C.) y la fase Silencio (500-1000 d.C.). Estos datos sirven de marco de referencia para apreciar algunas diferencias y similitudes para ambos casos y las implicaciones sociales que esto pudo significar.

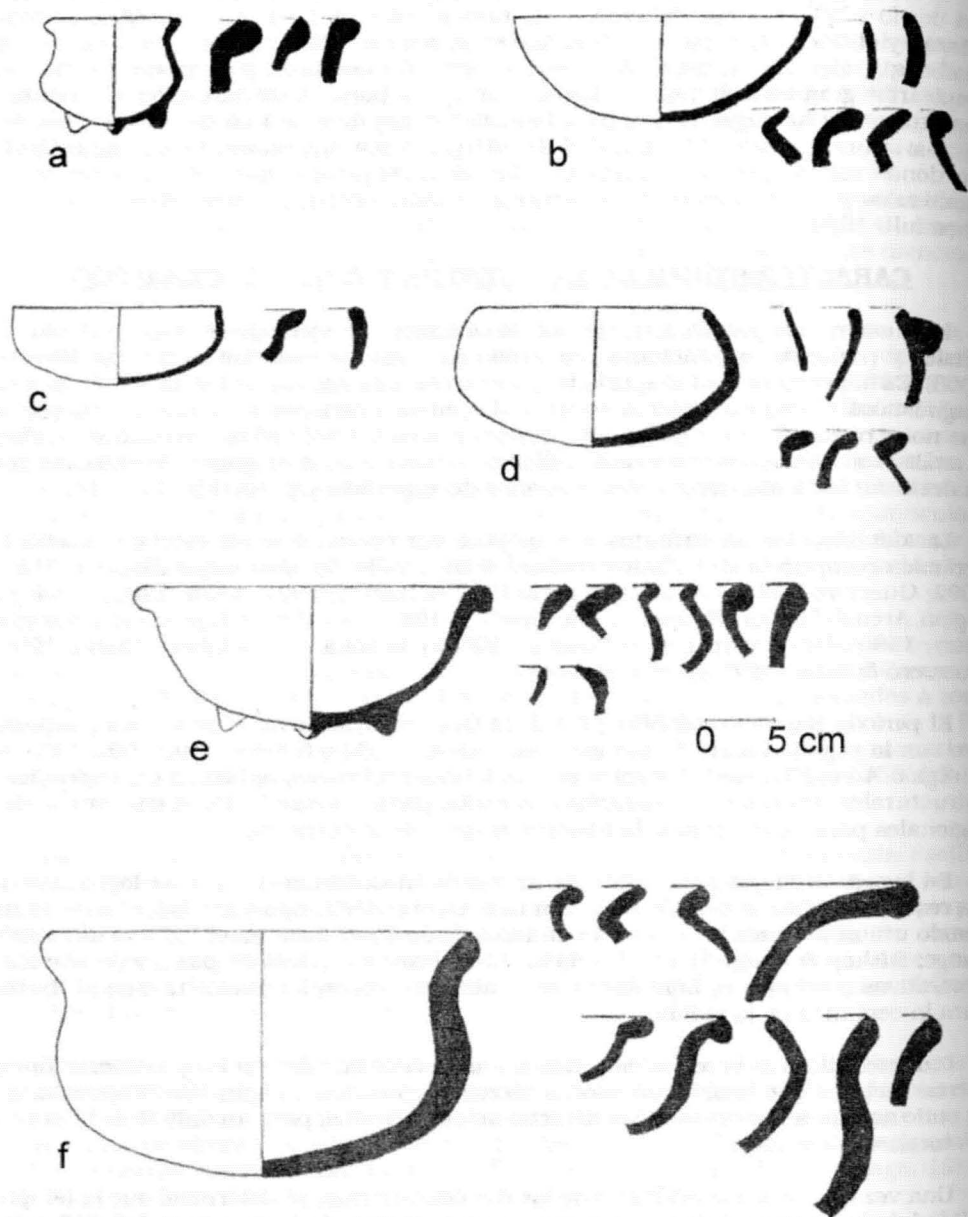


Fig. 1 Formas asociadas a los tipos **(a)** Zelaya Pintado, **(b)** Cabuyal Policromo, **(c)** Asientillo Policromo, **(d)** Carrillo Policromo, **(e)** Piches Rojo y **(f)** Tola Tricromo.

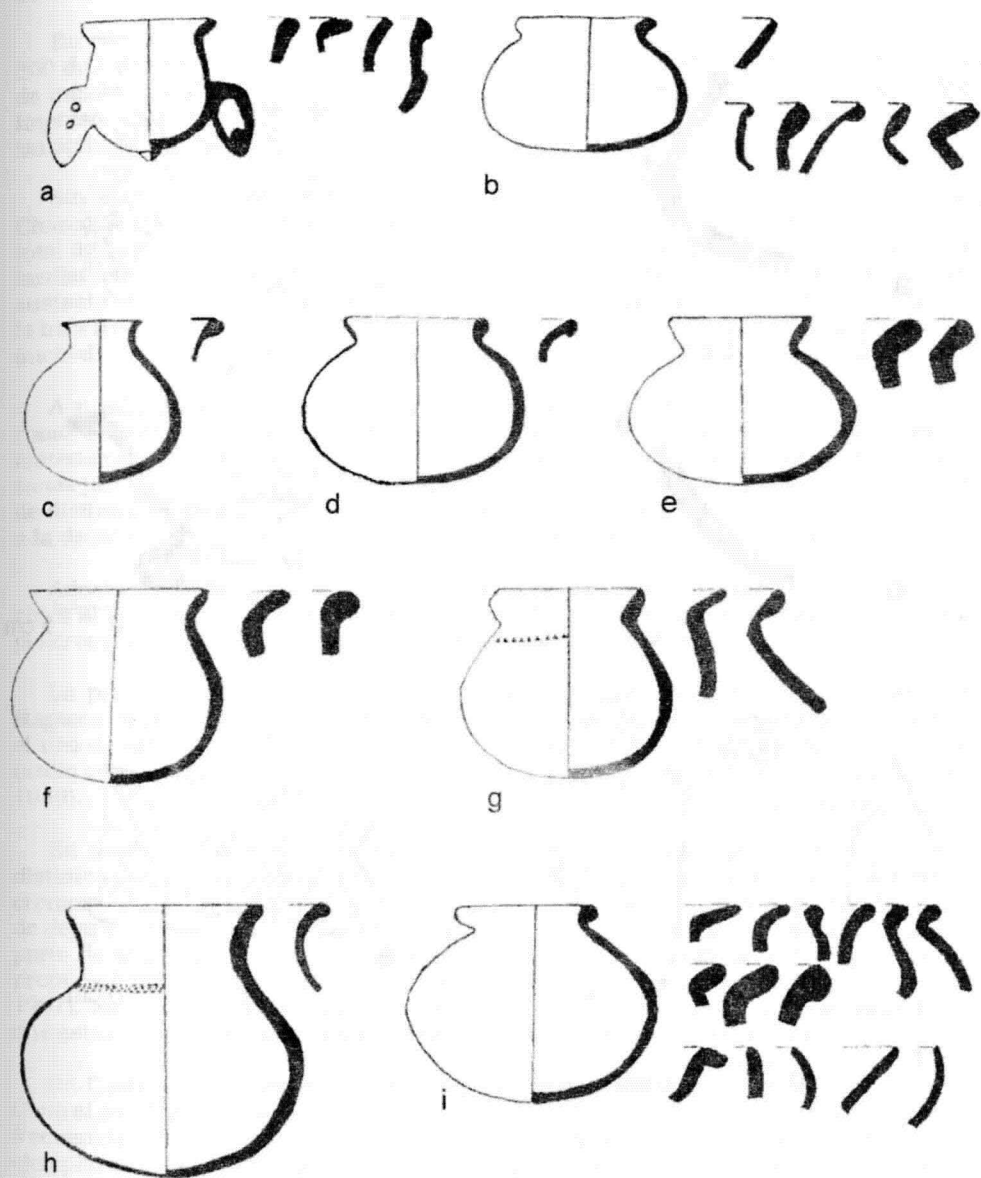


Fig. 2 Reconstrucciones de formas de vasija y perfiles de bordes de los tipos (a) Guinea Inciso, (b) Yayal Café, (c) Belén Inciso, (d) Las Palmas Rojo sobre Beige, (e) Cervantes Punzonado, (f) Chávez Blanco sobre Rojo, (g) Congo Punteado, (h) Mojica Impreso y (i) Charco Negro sobre Rojo.

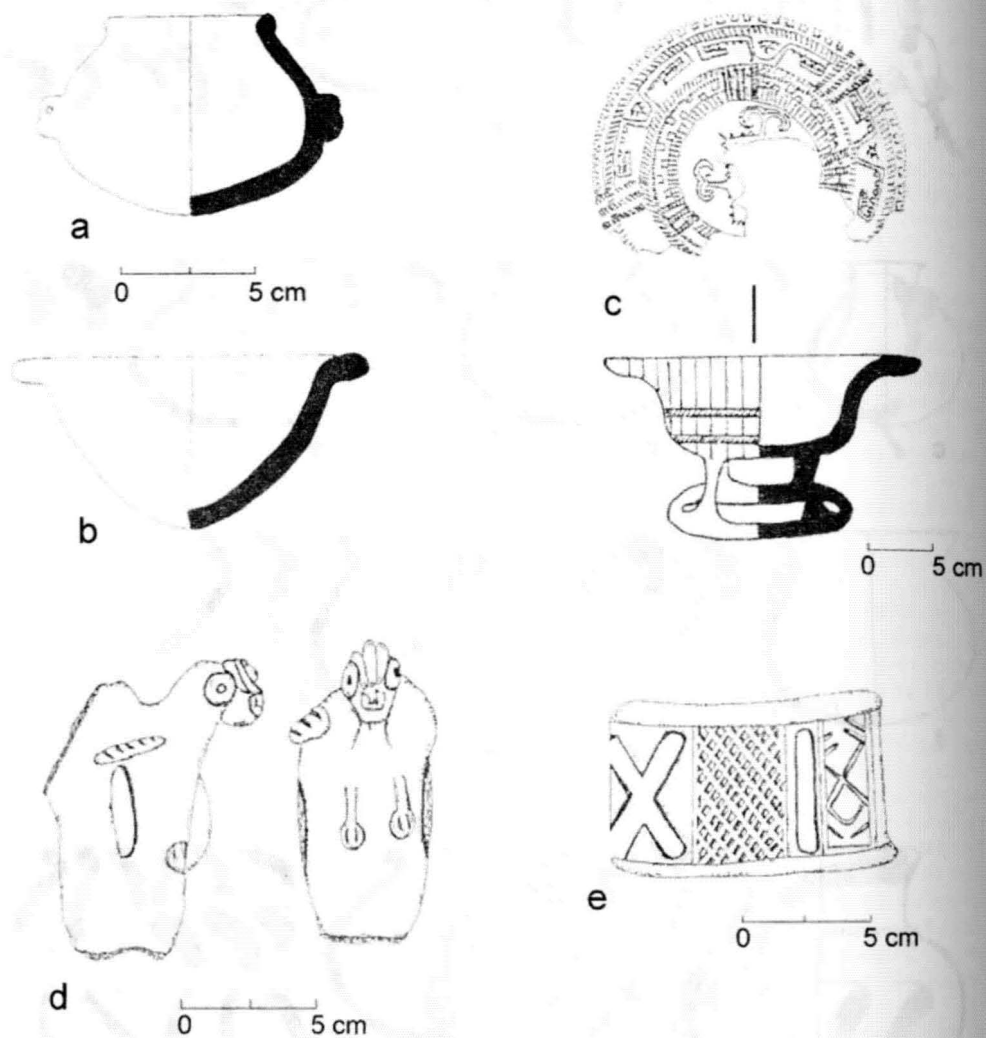


Fig. 3 Reconstrucciones de formas de vasija de los tipos (a) Selva Aplicado, (b) Tuis Negativo, (c) Jiménez Policromo, (d) soportes asociados a los tipos Tola Tricromo, y (e) Guinea Inciso.

RESULTADOS

SITIO CASTRILLO (G-724 CT)

En este sitio se presenta cerámica característica de la fase Arenal del 500 a.C. al 500 d.C. (Hoopes, 1986), incluyendo variados modos decorativos realizados por medio de incisiones, escarificaciones y punzonados, característicos de tipos como el Mojica Impreso, Guinea Inciso, Congo Punteado y Cervantes Punzonado marcando el inicio de las actividades inhumatorias en el lugar.

Sin embargo, la predominancia de tipos conocidos como Los Hermanos Beige, Charco Negro sobre Rojo, Piches Rojo y Yayal Café cuya presencia asciende al 80 % del total de la muestra en este sitio (Fig. 4), sugiere que la ocupación principal se dio más tardíamente, hacia finales de la fase Arenal y continuando en la fase Silencio. Esto se sustenta, debido a la ausencia en la muestra del tipo Bocana Inciso Bicromo, así como la baja frecuencia (0.35%) del tipo Las Palmas Rojo sobre Beige, ambos marcadores del inicio de la fase Arenal (Hoopes, 1986; 1994b).

A nivel transicional (Lange, 1971; 1980), en Castrillo aparece cerámica de tipos como Chávez Blanco sobre Rojo, Zelaya Pintado, Tola Tricromo y Carrillo Policromo; materiales que denotan un cambio en las técnicas decorativas, el paso del pintado en zonas junto a incisiones (en las cerámicas arriba comentadas), a una mayor utilización de distintos pigmentos entrelazados junto a brochados múltiples, que sugiere el paso a la decoración policroma. Estos elementos refuerzan la ocupación tardía de este sitio.

Además de lo anterior, para este cementerio se encuentra materiales correspondientes al final de la fase Silencio (500-1000 d.C.), como el tipo Belén Inciso y cerámicas policromas asignadas a los tipos Asientillo, Cabuyal y Mora.

La predominancia en Castrillo de tipos cerámicos asociados también al período Bagaces en el sector noroeste (300-800 d.C.), nos sugiere que tanto la fabricación como el uso de este tipo de bienes policromos, no necesariamente se dio en un tiempo tan tardío como el que se creía hasta este momento para la región Arenal-Tilarán (Hoopes, 1986).

En superficie se encuentra dispersa una vasta cantidad de material cerámico de distintas fases cronológicas; por lo que una posibilidad es que estos últimos tipos policromos —Asientillo, Cabuyal y Mora— llegasen al cementerio como ofrenda, después de dejar de inhumar personas en el lugar. Es decir, como tributo a los antepasados por parte de familiares; en visitas posteriores a los enterramientos, esta hipótesis se ha propuesto para la zona Cañas-Liberia en el mismo lapso temporal (Guerrero & Solís, 1997). No se ha interpretado esto como una ocupación más tardía del sitio, debido a que estas cerámicas policromas tienen muy baja frecuencia en la muestra.

En Castrillo se recuperaron tres tuestos provenientes de la región Caribe y el Valle Central (ver Fig. 3); estos representan sólo el 0,53 por ciento de la muestra. Su escasa frecuencia, limita las conclusiones sobre su presencia en el contexto funerario. Estos ejemplares mostraron una manufactura menos común que la de la cerámica asociada a los tipos de las llanuras guanacastecas; la pasta difería en el grosor del grano y en el tipo de desgrasante. De esta forma, se consideró como materiales foráneos los tipos adjudicados a Chávez Blanco sobre Rojo, por su posible origen nicaragüense (Abel Vidor *et al.*, 1990); Mora Policromo, debido a su aparición más tardía en la región (Hoopes, 1986); Tuis Negativo y Selva Arenoso procedentes del Valle Central (Snarskis, 1978; Skirboll, 1981).

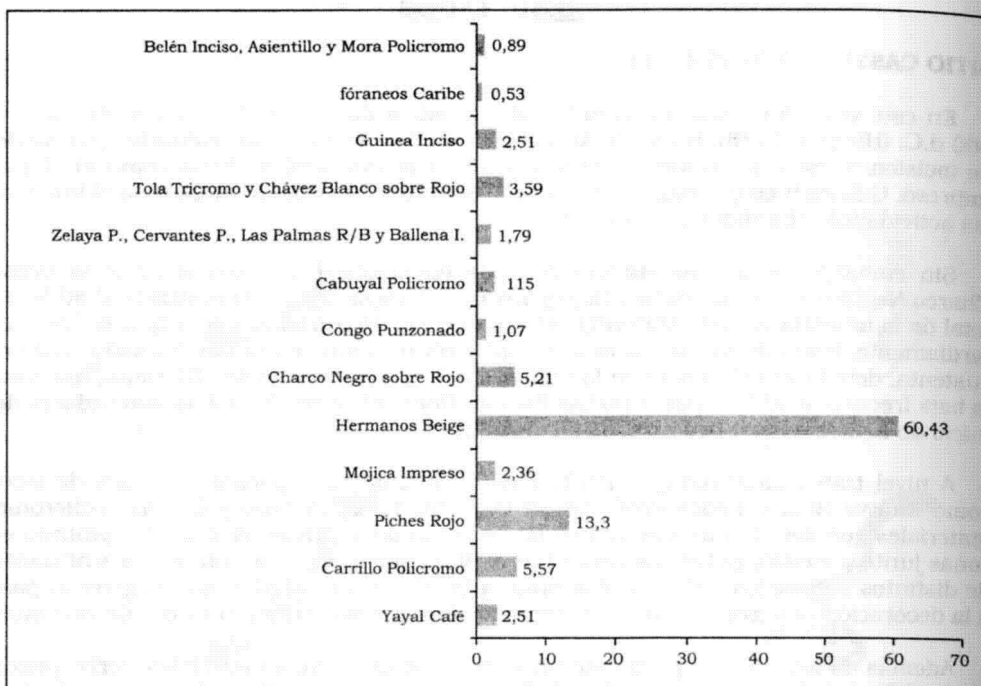


Fig. 4 Distribución porcentual de tipos cerámicos en el sitio Castrillo (G-724 Ct).

SITIO POMA (G-725 PM)

El sitio Poma tiene un rango temporal mucho menos extendido que Castrillo, la cerámica presente se ubica a finales de la fase Arenal (0-500 d.C.) e inicios de Silencio (500-750 d.C.). En las excavaciones de este cementerio se recuperaron seis artefactos ligados a los tipos Congo Punteado, Zoila Rojo, Mojica Impreso, Piches Rojo, Tola Tricromo y Jiménez Policromo.

Cerámica correspondiente a la fase Arenal con tipos establecidos como Mojica Impreso, Guinea Inciso, Congo y Cervantes Punzonado está presente en una considerable cantidad, estableciéndose una mayor frecuencia de este tipo de materiales con respecto a Castrillo (Fig. 5).

La evidencia relacionada con el período Bagaces (300-800 d.C.), constituye más de un 58 % del total de la muestra, incluyendo cerámica designada como los tipos Los Hermanos Beige, Yayal y Nautilus Café, Charco Negro sobre Rojo y Piches Rojo. Esta cantidad, aunque menor en relación con Castrillo, es la más representativa en las muestras de ambos contextos funerarios.

Para los tipos cerámicos considerados transicionales como el Chávez Blanco sobre Rojo, Zelaya Pintado, Tola Tricromo y el Carrillo Policromo (Lange, 1971: 1980), existe una presencia mayor al 21 por ciento; mientras que para la fase Silencio solo se presentan materiales de los tipos denominados como Cabuyal y Jiménez Policromo en un porcentaje muy reducido (ver Fig. 9). Con base en lo anterior, se deriva que Poma fue utilizado mayormente durante la parte final de la fase Arenal e inicio de la fase Silencio.

Al parecer el tipo Cabuyal Policromo estuvo presente en varios sitios asociados al periodo Bagaces en la zona Cañas-Liberia, por lo que no se descarta que se iniciara su trayectoria a finales de dicho lapso de tiempo (Guerrero & Solís, 1997); y que su presencia se deba a una producción local (Hoopes, 1986).

Con respecto a la cerámica foránea, en Poma se reporta una vasija fragmentada asociada al tipo Zoila Rojo, que proviene de la región Caribe Central y Valle Central (Snarskis, 1978) representando un 0.14% de la muestra para este cementerio. Así también, se reportan algunos tiestos ligados al tipo Chávez Blanco sobre Rojo cuyo origen, se argumenta es el istmo de Rivas (Abel Vidor *et al.*, 1990).

La ausencia de tipos cerámicos adjudicados a Belén Inciso, Mora y Asientillo Policromo; además de la baja frecuencia de los tipos Cabuyal y Carrillo Policromo, los cuales presentan variantes locales y comparten modos con el Jiménez Policromo (Hoopes, 1986), hacen pensar que el sitio Poma no fue ocupado a finales de la fase Silencio (750-1000 d.C.) como sí es el caso de Castrillo.

Para ambos cementerios se presenta una gran cantidad de cerámica quebrada en asociación con los rasgos funerarios. Se ha sugerido que esto es producto de ritos funerarios y ceremonias posteriores a los mismos, en la parte final de la fase Arenal. Las vajillas fragmentadas sobre los rasgos funerarios posiblemente fueron posesiones personales del (los) difunto; el romperlas y depositarlas, simbólicamente las separaba de su uso cotidiano. De esta forma, la acumulación de dichos tiestos, constituía depósitos de ofrendas así como marcadores de los enterramientos (Ryder, 1986; Bradley, 1994; Hoopes & Chenault, 1994).

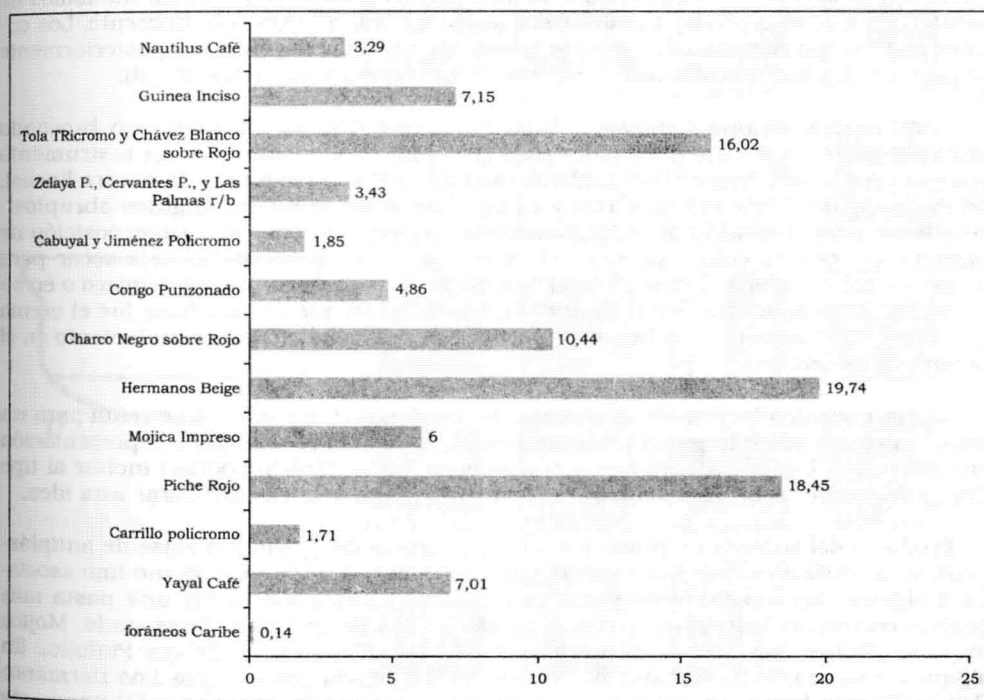


Fig. 5 Distribución porcentual de tipos cerámicos en el sitio Poma (G-725 Pm).

SOBRE LAS TÉCNICAS DECORATIVAS APLICADAS

Debido a los diversos motivos presentes en la cerámica, como las distintas incisiones y ubicación de arreglos pintados; se decidió hacer unos compendios gráficos de los tipos con más variantes decorativas en la muestra; tal es el caso del Guinea Inciso, Tola Tricromo y Carrillo Policromo. Esto con el propósito de servir de referencia para futuros trabajos en la región Arenal-Tilarán (Figs. 6 y 7).

En la mayoría de los tipos cerámicos con decoraciones incisas, se realizó la incisión utilizando elementos puntiagudos y finos, antes de cocinar la pieza en el horno. Sin embargo, hubo algunas diferencias en tiestos asignados al tipo Guinea Inciso (ver Fig. 7) en los que se notó variedades "más toscas", presentando una pasta más gruesa, menor acabado superficial, principalmente en el pulido y donde las decoraciones se ejecutaron posterior a la cocción.

Para el tipo Charco Negro sobre Rojo, las decoraciones en forma de líneas negras presentan motivos reiterativos de tres a cuatro hileras. Los brochados múltiples de este tipo, como técnica, posteriormente se van a reproducir en los tipos Cabuyal y Jiménez Policromo; en los que se usó además de una pigmentación negra, líneas en rojo.

En el tipo Tola Tricromo, se observa que el uso de colores requirió por lo menos de dos técnicas para su impresión sobre la cerámica. En relación con la parte exterior de las ollas de mediano a gran tamaño, pareciera que los pigmentos se colocaron con los dedos en forma de líneas paralelas verticales, con colores alternados; ya que la forma y el grosor de las mismas oscila entre 1,1 y 1,5 cm coincidiendo con el ancho promedio de los dedos mediales de la mano de un adulto. Por otra parte, en los utensilios de menor tamaño, se procedió a realizar el trazado con un instrumento diferente. Los colores en este tipo se aplicaron siempre teniendo de base el engobe rojo, posteriormente se pintaron los diseños abstractos en color beige-crema y negro (ver Fig 6).

Con respecto al tipo Cabuyal Policromo, parece que su característico brochado múltiple de líneas horizontales onduladas (ver Fig. 7) se realizó con un instrumento compuesto por dos, tres o cuatro hileras (usualmente son conjuntos de cuatro líneas). Se evidencia un delineado simétrico y en las curvas no se notan "ángulos abruptos". Asimismo, para el trazado de los pigmentos se asume —en base a la superposición de pigmentos— que se colocó primero el color rojo; posteriormente se dejó secar para trazar los colores claros y el negro, sin que éstos se dispersaran con el primero o en su efecto se vieran opacados por el mismo. En los casos en que el color base fue el crema o el beige, con líneas rojas sobre su superficie, se realizó el mismo procedimiento en el orden correspondiente.

El tipo cerámico Mojica con Impresión de concha, no fue tomado en cuenta para un trabajo preciso sobre la gama de decoraciones, esto debido a su poca representación en la muestra. Las variedades que según Hoopes (1986, 1994b) podrían incluir al tipo Congo Punteado, deben de compararse con nuevos datos para corroborar esta idea.

Producto del análisis de pasta basado en el grosor del grano y la clase de antiplásticos, se identificaron tres tipos frecuentes en la muestra (1) una de grano fino asociada a algunos tipos policromos y a fragmentos de Guinea Inciso; (2) una pasta más gruesa, correspondiente a tipos como Los Hermanos Beige, Congo Punzonado, Mojica Impreso, Piches Rojo, Yayal y Nautilus Café, Tola Tricromo y Zelaya Pintado. En algunos casos, hubo fragmentos de cerámica relacionada con los tipos Los Hermanos Beige y Guinea Inciso de esta misma pasta pero con cocción oxidante; y (3) una pasta de grano más grueso que el anterior, la cual se vincula a cerámica foránea procedente de la región Caribe y el Valle Central.

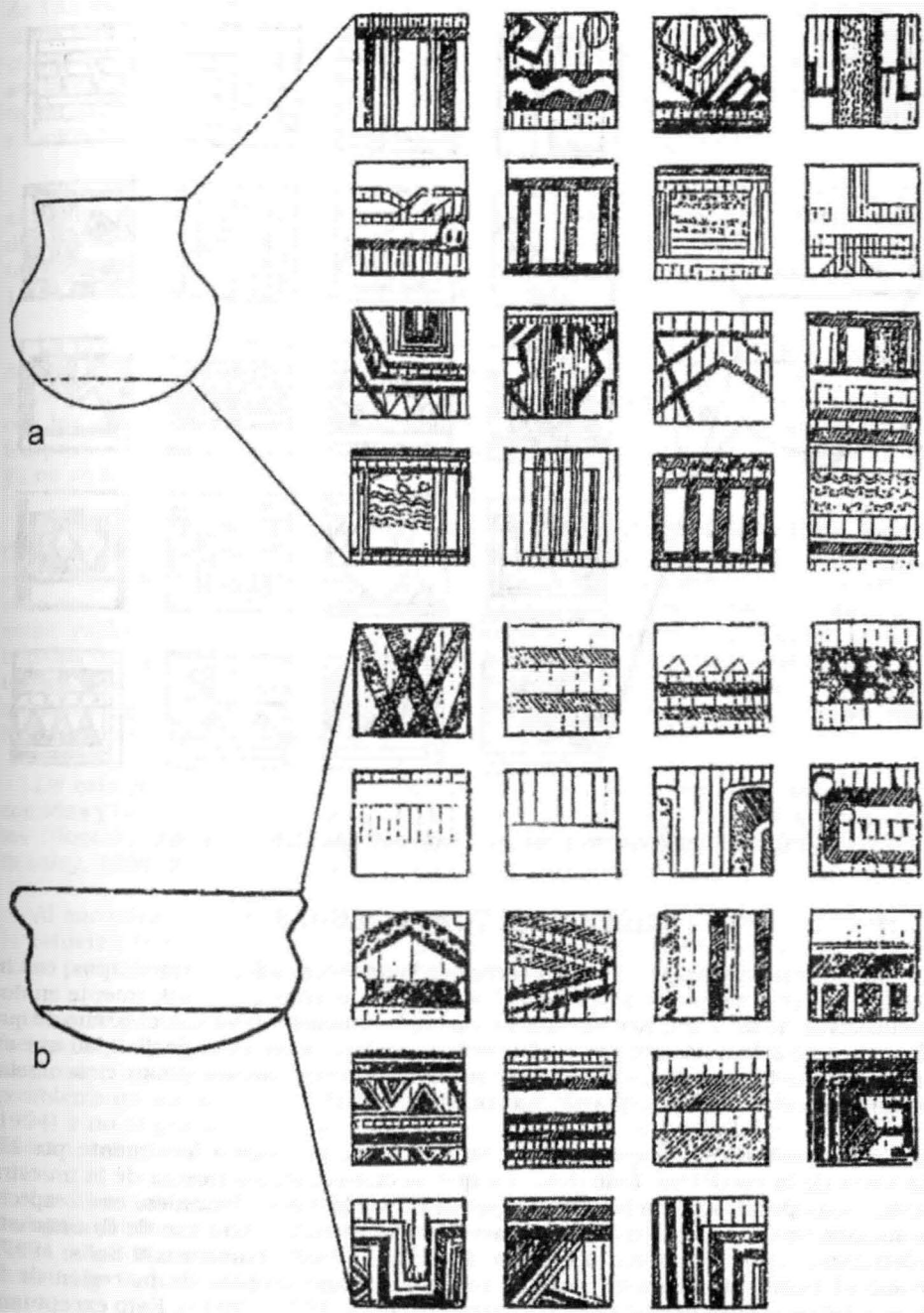


Fig. 6 Modos decorativos asociados a los tipos (a) Carrillo Policromo y (b) Tola Tricromo.

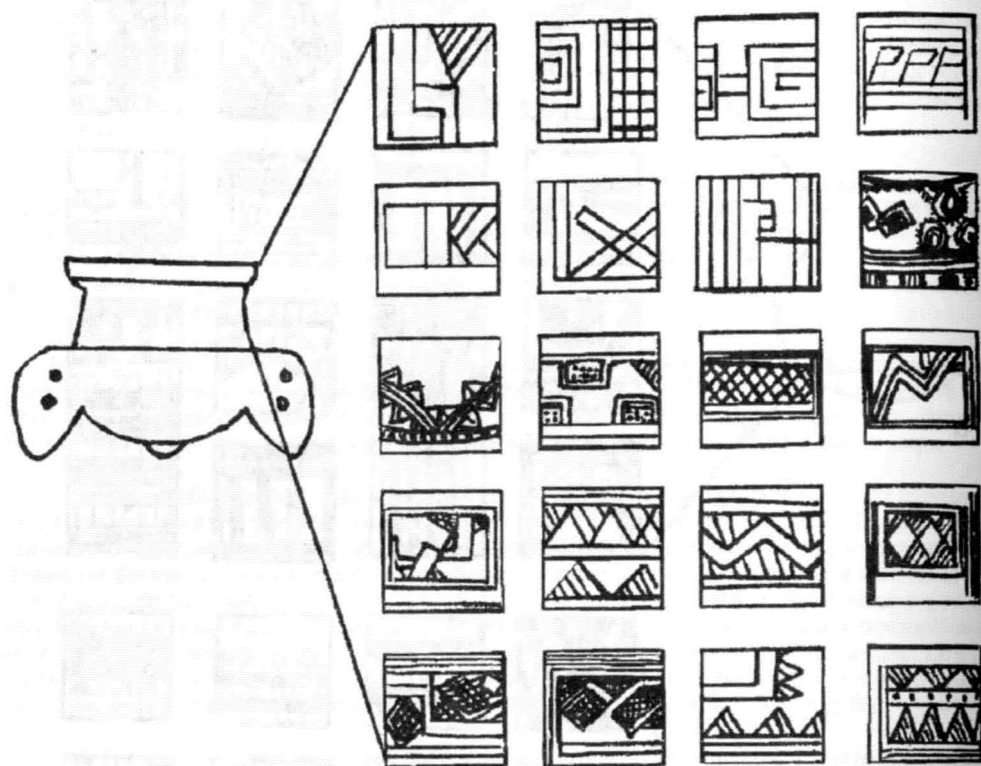


Fig. 7 Modos decorativos asociados al tipo Guinea Inciso.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En ambos cementerios la cerámica recuperada se asoció a los mismos tipos, con ligeras diferencias porcentuales (ver Figs. 4 y 5); éstos se enmarcan únicamente en dos fases sucesivas de la región Arenal-Tilarán (Arenal y Silencio). Además, el hecho de que los dos sitios se comunicaban por medio de un sendero, sugiere la posibilidad que en algún momento las unidades funerarias fueran contemporáneas y estuviesen relacionadas entre sí como con otras aldeas (Bradley, 1994).

A nuestro criterio, la mayoría de la cerámica fue producida localmente por las poblaciones de la cordillera. Esto debido a que se observó en los tiestos de la muestra características propias como la clase de pasta y antiplásticos, disímiles, con respecto a los mismos tipos reportados en otras investigaciones en las llanuras de Guanacaste (Baudez, 1967, 1992; Guerrero & Blanco, 1987; Solís, 1996; Guerrero & Solís, 1997); así como el hecho de tener ejemplares (tipos y modos) propios de la región de la cordillera, tal es el caso del Jiménez Policromo (Hoopes, 1986, 1994b). Esto exceptuando las cerámicas consideradas foráneas, procedentes del Caribe y Valle Central, así como el tipo Chávez Blanco sobre Rojo, cuya procedencia es el istmo de Rivas en Nicaragua (Abel Vidor *et al.*, 1990).

Posiblemente los tipos Mora, Asientillo y Cabuyal Policromo llegaron a la cordillera de Tilarán procedentes del Valle del Tempisque, donde se encuentra gran cantidad de sitios funerarios más tempranos que Castrillo y Poma con este tipo de materiales asociados (Guerrero & Solís, 1997). No obstante, el tipo Cabuyal Policromo también pudo ser fabricado por las poblaciones locales durante la fase Silencio. Esto se arguye, a partir de los pigmentos característicos de la región que presenta este tipo cerámico y su relación contextual con cerámicas más tardías (Hoopes, 1986, 1994b).

En Castrillo y Poma existe una gran acumulación de cerámica fragmentada en superficie y en distintos estratos; presentándose en conjunto tipos cerámicos de Fases diferentes. Esto se ha interpretado como actividades realizadas —ofrendas depositadas— posterior a las inhumaciones primarias (Chenault, 1986; Ryder, 1986; Bradley, 1994; Hoopes, 1994a; Hoopes & Chenault, 1994).

La presencia en Castrillo de tipos como Belén Inciso, Asientillo y Mora Policromo, de una temporalidad más tardía con respecto a la mayoría de fragmentos recuperados; sugiere que los mismos fueron depositados en actividades indirectamente relacionadas con los enterramientos —los cuales presentan una concentración de materiales más tempranos— como ofrendas llevadas al cementerio durante ceremonias, aun cuando ya no se hiciera más inhumaciones en el lugar.

La alta frecuencia de tipos como Los Hermanos Beige, Piches Rojo, Yayal Café, Charco Negro sobre Rojo y quizá el Tola Tricromo en ambos sitios; hace pensar que en estos lugares se desarrollaron prácticas ceremoniales-culinarias al momento de las inhumaciones y posterior a las mismas. Esto se basa, en la habitual asociación de estas vajillas con actividades como el preparar, almacenar y cocinar alimentos y bebidas (Hoopes, 1986) (ver Figs. 1 y 2) y los residuos de ceniza observados en varios tiestos. Además, en los dos cementerios se presenta una considerable cantidad de fragmentos propios de dichos tipos en superficie, y diversos estratos no correlacionados en forma directa con un rasgo funerario o restos óseos.

De este modo, en dichos rituales funerarios se pudo repartir a los presentes las comidas y bebidas preparadas, e incluso, éstas a la vez servir como depósitos ofrendarios (Bozzoli, 1979; Blanco, Guerrero & Saigado, 1986; Guerrero & Blanco, 1987; Bradley, 1994; Mueller, 1994).

Al encontrar en Castrillo un fogón compuesto por piedras oxidadas (Sheets, 2003), se refuerza la hipótesis anterior de haberse utilizado para la cocción de alimentos, como parte de una de las actividades llevadas a cabo en el cementerio.

Con respecto a las cerámicas denominadas foráneas, se arguye que las mismas fueron depositadas ocasionalmente en forma de ofrendas. Su obtención se dio por medio de regalos o intercambio con las zonas de procedencia de los artefactos, pero posiblemente su acceso estaba restringido a ciertas personas (Hoopes & Chenault, 1994) y no al grueso de la población asentada en los alrededores de la cordillera de Tilarán; esto explicaría su reducida presencia en estos cementerios (ver Figs. 4 y 5).

La diferencia en el porcentaje de material local con respecto al foráneo, sugiere que la vajilla cotidiana estaba constituida por cerámica originaria de la cordillera; la cual, fue la más utilizada en forma de ofrendas, como en otras actividades habituales, y por lo tanto es la que posee una mayor frecuencia en las muestras para Castrillo y Poma.

Los datos a nivel regional muestran la existencia de un horizonte cultural, reflejado en la afinidad de la evidencia funeraria (estructuras) y en la cerámica; que arrancó en la costa Pacífica, atravesó la Cordillera de Guanacaste y se extendió hacia el sector

Norte de nuestro país. Esto se confirma por la presencia de dichos patrones funerarios y su contemporaneidad en distintos puntos geográficos de Costa Rica (Lange & Scheidenhelm, 1972; Bradley, 1986; Chenault, 1986; Creamer & Dawson, 1986; Norr, 1986; Ryder, 1986; Guerrero & Solano 1994; Solís 1996; Guerrero & Solís, 1997).

A la luz de los resultados de este análisis y según datos obtenidos de investigaciones en zonas aledañas, se considera conveniente afinar la secuencia cultural formulada por Hoopes (1986) para la región Arenal-Tilarán. Ya que la misma está constituida por rangos temporales muy extensos, provoca que el desarrollo y distribución de los tipos cerámicos se vea entrecortado y dificulte su ubicación e inferencias tanto en el plano local como el regional.

Cabe apuntar, que para el establecimiento de dicha secuencia (Hoopes, 1986), prácticamente no había en las colecciones materiales clasificados como transicionales (Lange, 1971; 1980), cerámicas con uso de pintura negra, ni tricromas. Para las colecciones de Castrillo y Poma, es de considerar la presencia de este tipo de vajillas tales como Tola Tricromo y Zelaya Pintado.

Además, hubo una disconformidad por parte de dicho investigador, de que la fase Arenal fuera tan amplia (1000 años) y se dice que en algunos tipos, las pastas y modos decorativos son virtualmente los mismos para las Fases Arenal y Silencio (Hoopes, 1986, 1994b). Con base en lo anterior, así como datos relacionados con otras áreas del país en el mismo rango cronológico —especialmente las llanuras y valles de Guanacaste—; proponemos un reacomodo en dicha secuencia.

Sugerimos un reajuste a la periodización, en el cual la fase Arenal finalice hacia el año 300 d.C.; por lo tanto la subsiguiente fase Silencio se establecería del 300 al 900 d.C. y la fase Tilarán del 900 al 1500 d.C. Creemos que esta adecuación en la secuencia sería más congruente con los datos derivados tanto de investigaciones en la zona de estudio como a nivel regional.

De esta forma, Castrillo y Poma se ubicarían a finales de la fase Arenal y mayoritariamente al inicio y durante la fase Silencio (300-900 d.C.). Estos cementerios además de guardar similitudes estructurales con otros contextos funerarios en distintas partes del país, durante esa temporalidad, presentan cerámicas locales así como importadas. El hecho de que estaban comunicados por medio de un sendero, nos hace cuestionarnos sobre las posibles relaciones que hubo entre ambos. En este sentido, aún son necesarios más trabajos y análisis para lograr un entendimiento mayor sobre las relaciones regionales e inter-sitios que se manifiestan en el noroeste de nuestro país.

LITERATURA CONSULTADA

- ABEL-VIDOR, S., C. BAUDEZ, R. BISHOP, L. BONILLA, M. CALVO, W. CREAMER, J. DAY, J. V. GUERRERO, P. HEALY, J. HOOPES, F. LANGE, S. SALGADO, R. STROSSNER, & A. TILLET. 1990. Principales tipos cerámicos y variedades de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13 (1-2): 35-315.
- BAUDEZ, C.F. 1967. Recherches archéologiques dans la vallée du Tempisque Guanacaste, Costa Rica. *Travaux et Mémoires de l'Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine* 18, Paris.
- BAUDEZ, C.F., N. BORGNINO, S. LALIGANT & V. LAUTHELIN. 1992. *Papagayo Un hameau précolombien du Costa Rica*. Editions Recherche sur les Civilisations, Paris.
- BLANCO, A., J.V. GUERRERO & S. SALGADO 1986. Patrones funerarios del Policromo Medio en el sector sur de Gran Nicoya. *Vínculos* 12 (1-2): 135-158.
- BOZZOLI, M. 1979. *El Nacimiento y la Muerte entre los Bribris*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- BRADLEY, J. 1986. The Silencio funerary sites. *Vínculos* 10 (1-2): 93-114.
- . 1994. The Silencio site: An Early to Middle Polychrome period cemetery in the Arenal region. In Sheets, P. & B. McKee, (eds.) *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, pp. 106-121. University of Texas Press, Austin.
- CHENAULT, M. 1986. Test excavations at Neblina and Las Piedras. *Vínculos* 10 (1-2): 115-120.
- CREAMER, W. & S. DAWSON. 1986. Preliminary survey near Upala (Alajuela), Costa Rica. En Lange, F. & L. Norr (eds.) *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2) 161-170.
- GUERRERO, J.V. & A. BLANCO. 1987. La Ceiba: un asentamiento del Policromo Medio en el Valle del Tempisque con actividades funerarias (G-60 LC). Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, San José.
- GUERRERO, J.V., F. SOLÍS & R. VÁZQUEZ. 1994. El período Bagaces (300-800 d.C.) en la cronología arqueológica del noroeste de Costa Rica. *Vínculos* 18-19 (1-2): 91-109.
- GUERRERO, J.V. & F. SOLANO. 1994. Informe de los trabajos de campo del sitio El Jauri (A-28 EJ). Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.
- GUERRERO, J.V. & F. SOLÍS. 1997. *Los Pueblos Antiguos de la Zona Cañas-Liberia del Año 300 al 1500 después de Cristo*. Editorial Varitec, San José.
- HOOPES, J. 1986. A preliminary ceramic sequence for the Cuenca de Arenal, Cordillera de Tilarán region, Costa Rica. *Vínculos* 10 (1-2): 129-147.

- _____. 1994a. Arqueología del Guanacaste oriental. *Vínculos* 18-19 (1-2): 69-90.
- _____. 1994b. Ceramic analysis and culture history in the Arenal region. En Sheets, P. & B. McKee, (eds.) *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, pp. 158-210. University of Texas Press, Austin.
- HOOPEs, J. & M. CHENAULT. 1994. Excavations at sitio Bolívar: A Late Formative village in the Arenal basin. En Sheets, P. & B. McKee, (eds.) *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, pp. 87-105. University of Texas Press, Austin.
- LANGE, F. 1971. Culture history of the Sapoa River Valley, Costa Rica. *Logan Museum of Anthropology, Occasional Paper*, 4. Beloit College, Wisconsin.
- _____. 1976. Bahías y valles de la costa de Guanacaste. *Vínculos* 2 (1): 45-66.
- _____. 1980. The Formative Zoned Bichrome Period in Northwestern Costa Rica (800 B.C. to A.D. 500), based on excavations at the Vidor Site, Bay of Culebra. *Vínculos* 6 (2): 33-42.
- _____. 1984a. The Greater Nicoya Archaeological Subarea. En Lange, F. & D. Stone, (eds.) *The Archaeology of Lower Central America*, pp. 165-194. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- _____. 1984b. Cultural geography of the pre-Columbian Lower Central America. En Lange, F. & D. Stone, (eds.) *The Archaeology of Lower Central America*, pp. 33-60. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- _____. 1986. The Guanacaste-San Carlos Corridor Project. En Lange, F. & L. Norr (eds.) *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2): 93-96.
- _____. 1990. Breve resumen de las conferencias sobre la cerámica de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13 (1-2): 1-5.
- LANGE, F. & K. SCHEIDENHELM. 1972. The salvage archaeology of a Zoned Bichrome cemetery. *American Antiquity* 37 (2): 240-245.
- LANGE, F., R. BISHOP & P. LANGE. 1990. La geología y la arqueología de la cerámica prehistórica de la Gran Nicoya. *Vínculos* 13 (1-2): 7-34.
- MUELLER, M. 1986. Laguna de Arenal shoreline survey. *Vínculos* 10 (1-2): 61-73.
- _____. 1994. Archaeological survey in the Arenal Basin. En Sheets, P. & B. McKee, (eds.) *Archaeology, Volcanism, and Remote Sensing in the Arenal Region, Costa Rica*, pp. 48-72. University of Texas Press, Austin.
- NORR, L. 1986. Archaeological site survey and burial mound excavations in the Río Naranjo-Bijagua Valley. En Lange, F. & L. Norr (eds.) *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2): 135-156.
- RYDER, P. 1986. Guayabo de Bagaces. En Lange, F. & L. Norr (eds.) *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica. Journal of the Steward Anthropological Society* 14 (1-2): 121-134.

SHEETS, P. 1986a. The Proyecto Prehistórico Arenal: An introduction. *Vínculos* 10 (1-2): 17-29.

1986b. Summary and conclusions. *Vínculos* 10 (1-2): 207-223.

2003. Resumen preliminar de las investigaciones arqueológicas del Proyecto Prehistórico Arenal durante el 2003. Manuscrito, Departamento de Antropología e Historia, Museo Nacional de Costa Rica, San José.

SKIRBOLL, E. 1981. The transitional period in the Central Highlands of Costa Rica: An analysis of pottery from the Curridabat and Concepción sites. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology, University of Pittsburgh, Pennsylvania.

SNARSKIS, M. 1978. The archaeology of Central Atlantic Watershed of Costa Rica. Tesis de Doctorado, Department of Anthropology University of Columbia, New York.

SOLÍS DEL VECCHIO, F. 1996. Asentamientos y costumbres funerarias en la zona Cañas-Liberia durante el período Bagaces (300-800 d.C.). Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología y Sociología, Universidad de Costa Rica, San José.